

# *Narrativas de la prensa escrita de Medellín como constructoras y difusoras de imaginarios sociales de las víctimas del conflicto en Colombia*

Narratives of the written press of Medellín as constructors  
and diffusers of social imaginaries of the victims  
of the conflict in Colombia

---

LUISA ESPINAL RAMÍREZ<sup>1</sup>

ANA ISABEL MESA GONZÁLEZ<sup>2</sup>

JUAN CARLOS ARBOLEDA ARIZA<sup>3</sup>

## RESUMEN

Esta investigación analizó cómo los medios de comunicación escritos de Medellín, *El Mundo* y *El Colombiano*, construyen y difunden imaginarios sociales sobre las víctimas del conflicto armado en Colombia, en el marco de los “Diálogos de Paz” que se desarrollan, desde el año 2012, en La Habana, Cuba, a través de las figuras retóricas empleadas en sus editoriales. La metodología utilizada para esta pesquisa fue de tipo cualitativa e implementó la técnica del análisis documental como estrategia para la recolección de datos, y el análisis del discurso como estrategia para la comprensión y distinción de la construcción y la difusión de los imaginarios sociales identificados. Los hallazgos obtenidos de este proceso permiten afirmar que son los medios de comunicación quienes se atribuyen la voz de las víctimas, en la medida en que evidencian un conocimiento amplio sobre sus características, sobre las diferenciaciones que existen entre unas y otras, y sobre las necesidades que parecen demandar del “Proceso de Paz”.

---

1 Politécnico Grancolombiano

2 Investigadora independiente

3 Universidad de Chile

Palabras clave: imaginario social, diálogos de paz, medios de comunicación, víctimas, discurso.

#### ABSTRACT

This research analyzed the process through which the written press of Medellín, *El Mundo* and *El Colombiano*, build up and reproduce social imaginaries of the victims of the armed conflict in Colombia, within the framework of the “Peace Dialogues” that have been developed since 2012 in Havana, Cuba, through the rhetorical figures used in their editorials. The methodology used for this research was qualitative and implemented the technique of documentary analysis as a strategy for data collection and discourse analysis as a methodology for understanding and distinguishing the forms of construction and diffusion, as well as the identification of some imaginaries. The result from this process makes it possible to affirm that the media attributed the voice of the victims, insofar as they show a broad knowledge about their characteristics, about the distinctions that exist between them, and about the needs that seem to be demanding respect to the “Peace Process”.

Keywords: *social imaginaries, conflict, media, victims, discourse.*

La categoría de víctimas es un concepto dinámico que ha adquirido diferentes significaciones de acuerdo con el contexto en el que se construye. Específicamente en Colombia, esta categoría se ha dado en relación al conflicto armado, en el cual, por un periodo amplio, se concibió a la víctima como excluida de la ciudadanía, sin embargo, en la contemporaneidad, esta disyuntiva se ha ido difuminando, dando paso a la categoría del ciudadano como víctima (Gatti y Martínez, 2017).

El conflicto armado en Colombia podría considerarse una continuación de una larga serie de violencias que iniciaron con la declaración de independencia el 20 de julio de 1810 (Sánchez, Díaz, Formisano, 2003; Pécaut, 2004; 2008; Molina, 2004). De acuerdo con el informe general ¡Basta Ya!, *Colombia: memorias de guerra y dignidad* del Grupo de Memoria Histórica:

El conflicto colombiano ha sido heterogéneo tanto a lo largo del tiempo como en la extensión del territorio. Así mismo lo han sido sus actores,

sus víctimas y sus repertorios violentos.<sup>4</sup> Superar este proceso pasa por preguntarnos por los contextos en que el conflicto surgió, por los motivos de sus cambios a través de la historia y por las razones de su prolongada permanencia. [...] Sus continuidades y cambios están relacionados con un sinnúmero de factores. Entre ellos se encuentran la persistencia del problema agrario; la irrupción y la propagación del narcotráfico; las limitaciones y posibilidades de la participación política; las influencias y presiones del contexto internacional; la fragmentación institucional y territorial del Estado. Finalmente, también han estado relacionados, con los cambios y transformaciones del conflicto, los resultados parciales y ambiguos de los procesos de paz y las reformas democráticas (Centro de Memoria Histórica, 2012: 111).

Las víctimas, entendidas en la jurisdicción nacional e internacional como aquellos individuos o colectivos que han padecido daños, ya sean físicos, mentales, emocionales, económicos o que hayan sido vulnerados en sus derechos fundamentales, como resultado de actuaciones que sobrepasen lo establecido en el Derecho Internacional Humanitario (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1985); juegan un papel fundamental en las dinámicas sociales que involucra el conflicto en el país. Comprenderlas como actores partícipes del conflicto y sus posibilidades de resolución, permite que sean abordadas desde múltiples dimensiones, tales como los impactos ocasionados sobre su integridad, su patrimonio, su círculo social, entre otros.

Medir los daños que ha dejado el conflicto armado sobre las víctimas en Colombia es un tema complejo de abordar, ya que los actores armados han utilizado técnicas de disuasión que permiten no sólo velar los crímenes ante la justicia del país, sino además encargar a otros tipos de actores la responsabilidad sobre sus víctimas (Centro de Memoria Histórica, 2013b). Esta particularidad sobre el conflicto, de acuerdo al informe de *¡Basta Ya!*, publicado por el Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia, focaliza la temática en la justicia penal de Colombia, pues dificulta la judicialización de las diferentes actuaciones ilegales que han dejado a su paso cerca de 5 820 172 víctimas, en-

---

4 Para una revisión más prolija sobre la historia del conflicto armado colombiano se pueden consultar los trabajos de Bernardo Tovar Zambrano (1994), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* y/o el anexo A del *Informe Nacional de Desarrollo Humano, El Conflicto, callejón con salida del PNUD* (2003).

tre las que pueden contarse (2012). Esta característica invita a pensar la resolución del conflicto de forma diferente; buscar medidas alternas que posibiliten no únicamente la reparación por los daños causados, sino la garantía de no repetición de los crímenes.

Una de las formas que propone la ONU (1985) para alcanzar la conciliación y la reparación a favor de las víctimas, es la mediación o generación de acuerdos, en donde sus ideas e intereses puedan ser analizados y en donde se les permita tener un rol. Así, es posible comprender por qué en el marco de las negociaciones con las FARC-EP, iniciadas por el gobierno en el año 2012, en La Habana, Cuba, la integración de las víctimas en los diálogos se haya convertido en un punto clave para el desarrollo del proceso, en la medida en que se busca garantizar el resarcimiento y la justicia a los principales afectados en el conflicto.

Algunas instituciones, incluyendo los diferentes medios de comunicación, han exaltado la relevancia de incluir a las víctimas como un apartado especial en la firma de los acuerdos. Esta decisión es particular en el caso colombiano, pues es la primera vez que esto sucede en la historia de las negociaciones del país.

Respecto a la paz, se entiende que este concepto hace referencia a un problema complejo desde su parte conceptual, razón por la que no nos detendremos en su definición, puesto que no es uno de los objetivos del texto. Rettberg (2003) ofrece una postura, no libre de problemáticas, en la que prefiere hablar de construcción de paz en relación al conflicto armado colombiano y al postconflicto:

En buena parte, la dificultad de delimitar la definición de construcción de paz para el postconflicto refleja una tensión entre una visión minimalista de los retos del postconflicto (reducido a la superación de las secuelas específicas del conflicto como, por ejemplo, la reconstrucción de la infraestructura destruida) y una visión maximalista (enfocada en parar la guerra y generar las condiciones propicias para fomentar el desarrollo económico, político y social del país en cuestión, para superar las causas así llamadas “estructurales” de los conflictos, como, por ejemplo, la pobreza, la inequidad y la exclusión que estas generan) (Rettberg, 2003: 17).

La opinión de los medios, en el contexto de los “Diálogos de Paz”, cobra relevancia debido a su influencia social, pues crean versiones del mundo, juicios de valor sobre ciertos aspectos, entre ellos pun-

tualizan sobre la moral, definen legitimaciones y permiten aprehender elementos para formar la cultura (Tubella y Vilaseca, 2005); es decir, construyen y posicionan imaginarios sociales en relación a este proceso, a través de sus discursos.

Las significaciones imaginarias, de acuerdo con Zuleta (2009), se configuran en el ámbito moral, el cual está constituido por afectividades y prejuicios, creencias y significados que, para ser imaginarios, se articulan y entrelazan históricamente en una colectividad hasta el punto de hacerse compartidos. Éstos se constituyen como la base desde donde se da sentido (Gómez, 2001) y, en definitiva, la única forma de acceder a ellos es a través de la materialización semiótica, esto es, el discurso. Por tanto, los medios se convierten en un canal idóneo para comprender y analizar las formas en que se reproducen las ideas que se han instaurado en torno a un actor tan importante del fenómeno del conflicto armado como lo son las víctimas.

Desde el encuentro exploratorio de 2012 entre el gobierno colombiano y la guerrilla, se incluyó a las víctimas como punto central de negociación del acuerdo de paz. Esto se ratificó en el punto cinco del acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera del 24 de noviembre del 2016, en el que se consignó la creación del

Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, que contribuye a la lucha contra la impunidad combinando mecanismos judiciales que permiten la investigación y sanción de las graves violaciones a los derechos humanos y las graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario, con mecanismos extrajudiciales complementarios que contribuyan al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido, la búsqueda de los seres queridos desaparecidos y la reparación del daño causado a personas, a colectivos y a territorios enteros (VVAA, 2016: 8).

El hecho de que en los diálogos de paz se haya incluido el punto de vista de las víctimas, permite configurar una nueva categoría de análisis, pues si bien durante las últimas décadas del siglo XX, como en los primeros años del siglo XXI, tuvieron lugar en Colombia varios procesos políticos de negociación con el objetivo de finalizar la confrontación bélica (Escola de cultura de Pau, 2010), ninguno logró concertar los mecanismos de justicia que pudieran restablecer los derechos de las víctimas.

Debido a sus peculiaridades socio-históricas, entre las que se cuentan una gran dilatación temporal y amplia multiplicidad de actores, la esfera de lo simbólico cobra relevancia en el conflicto colombiano, pues los acontecimientos que versan sobre éste van más allá de los enfrentamientos entre grupos armados antagonicos, configurando discursos, racionalizaciones, justificaciones y re-significaciones en todas las dimensiones sociales, esto es, históricas, económicas y políticas, donde se puede encontrar, incluso, la dimensión que confiere al tema de víctimas, puesto que los hechos victimizantes son múltiples y abarcan secuestros, asesinatos selectivos, acciones bélicas, ataques a bienes civiles, atentados terroristas, masacres, desapariciones y desplazamientos forzados, violencia sexual, reclutamiento ilícito y minas antipersona, la mayoría de ellos perpetuados, en gran medida, por los grupos guerrilleros (Centro de Memoria Histórica, 2012).

Abrir entonces un capítulo en la negociación de la paz para hablar de las consecuencias, afecciones y de las formas de resarcimiento a las víctimas como un capítulo novedoso en las negociaciones realizadas en Colombia, llama la atención de los investigadores sociales y particularmente, en este caso, insta a analizar los modos de construcción de imaginarios sociales en la prensa escrita de Medellín en el periodo 2012-2015 sobre este actor del conflicto, especialmente en el marco de los “Diálogos de Paz” desarrollados en La Habana, Cuba.

## EL IMAGINARIO SOCIAL

Según Lizcano (2006), lo imaginario constituye la fuente de todas las definiciones, prejuicios y valores establecidos como reales y válidos para una colectividad. Igualmente, Castoriadis (1986) afirma que la existencia de los imaginarios depende de la colectividad que los comparte; al igual que el conflicto y la paz, los cuales son intrínsecos a la vida en comunidad y por tanto no se les vincula a un sujeto, sino que corresponden a una creación que nace, se mantiene y se transforma en la interacción social.

Lo imaginario es una facultad humana que, más que límite, significa potencia en la que se anidan, instauran y recrean las significaciones imaginarias sociales. Según Castoriadis (2006), estas significaciones son imaginarias “porque no son ni racionales (no podemos construir las lógicamente), ni reales (no podemos derivarlas de las cosas); no

corresponden ni a ideas racionales, ni tampoco a objetos naturales” (p. 79).

Lo imaginario se configura, entonces, como matriz originaria de las significaciones que dan sentido a las prácticas sociales instituidas en el seno de un colectivo humano, manifestándose en el lenguaje y en el accionar de los sujetos e instituciones que como los medios de comunicación, representan y reflejan dichas prácticas (Gómez, 2001). Dar cuenta de las significaciones sociales imaginarias contenidas en el discurso se hace posible a través de los medios, pues como lo expresa Agudelo (2011): el imaginario social es accesible al conocimiento sólo mediante su materialización semiótica, esto es, los discursos y las diferentes estrategias narrativas.

#### IMAGINARIO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Tal y como lo expresa Lakoff (2004), es la construcción del lenguaje la que, con sus cargas morales y emocionales, tiene la potestad de crear realidades, una vez difundido a través de los medios de comunicación. En consecuencia, el alcance masivo de los medios y su grado de influencia en la generación de opiniones y temas de interés colectivo los ubica en posición de institucionalizar, reproducir y promover discursos, y por ende, significaciones imaginarias sobre el conflicto y los actores que intervienen en éste. En la concepción de Foucault (1970), el discurso no solamente da explicación sobre lo que acontece en una lucha o en una dominación, sino que es aquello que incita a luchar.

La creación y difusión de estos discursos plantea posturas que traen o potencian más unos temas que otros, en la medida en que emergen los imaginarios. En palabras de Lizcano (2006): lo social adquiere un rol en lo imaginario; es debido a esto como se legitiman los actores y las circunstancias.

Se entiende, por lo tanto, el discurso como una manifestación simbólica y semiótica del imaginario social, que le otorga inteligibilidad a las significaciones sociales imaginarias mediante el ordenamiento –lógica ensídica– narrativo de la experiencia humana, individual y colectiva (Gómez, 2001). Castoriadis (2006) denomina “lógica ensídica” a la forma mediante la cual se establecen y determinan significados a través de palabras. Respecto a esto, los imaginarios no son una creación con fines específicos, lo que indica que sus posibilidades de

transformación no son limitadas, pues no responden a una directriz supra-humana; son, entonces, una construcción que se entreteje histórica y socialmente de tal modo que ellos mismos quedan invisibles bajo el argumento de su supuesta cualidad natural.

Son los medios de comunicación, como una de las diferentes formas de expresión de esta lógica ensídica, quienes pueden favorecer o desfavorecer ciertos imaginarios; ellos como un poder institucional determinan y hacen factible el tránsito de la información sobre los aspectos que son pactados en Cuba respecto a las negociaciones de paz, generando un control particular sobre los discursos cotidianos. Así lo indica Aparici (2010) cuando afirma que los medios de comunicación inciden en el imaginario colectivo a través de una dinámica de fortalecimiento y difusión de algunos sobre otros.

Como productores y difusores de discursos, los medios de comunicación constituyen un ámbito institucional de importancia central para indagar imaginarios, ya que a través de los discursos que éstos emplean se insertan y acopian determinadas formas de comprensión de la realidad social; su amplia capacidad de difusión les otorga una cualidad especial que les permite dotar de significado los hechos, prácticas y valores (Van Dijk, 1994).

Al distribuir y crear símbolos, los medios posibilitan la creación de sentidos comunes, deseos complementarios y temas identificables; facilitando el acercamiento del individuo a la sociedad (Dikendorff, 2012). En este sentido, son las instituciones mediáticas quienes permiten crear entendimientos compartidos, construidos masivamente. Su capacidad para llegar al colectivo en Colombia –66.7% de penetración de los lectores a través de internet y 28.5% en canales físicos– y su incidencia en las prácticas discursivas relacionadas con los “Diálogos de Paz”, los legitima para justificar, recrear, mitificar y construir diferentes imaginarios sociales (Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, 2015).

No obstante, es importante aclarar que los medios no orientan unidireccionalmente las prácticas sociales y los discursos, ya que éstos se producen en las interacciones cotidianas. Es cierto que los medios pueden construir sentidos gracias a la capacidad creativa del imaginario social; esta característica, acompañada de la influencia en la opinión pública, incita a pensar en la materialización de nuevos significados alrededor del proceso de negociación.



Tal y como se mencionó anteriormente, el conflicto armado que se desarrolla en Colombia desde hace más de medio siglo y por ende sus posibilidades de negociación, han permeado muchas de las esferas y ámbitos sociales que conforman la fisonomía política y cultural del país; su relevancia social se pone de manifiesto en la continua e ingente variedad de discursos que se circunscriben a él, y que generan narrativas respecto a su naturaleza, historia, desarrollo, características y consecuencias.

Las ciencias sociales y humanas, especialmente, se valen de la relevancia mencionada para construir sus objetos de estudio alrededor de este fenómeno. Como parte de la contextualización y revisión de antecedentes que precede al presente artículo, se hallan diferentes investigaciones, la mayoría de tipo cualitativo, que indagan sobre la categoría de víctima en general, otras referidas a su papel en el conflicto colombiano, y otras que vinculan esta categoría con los “Diálogos de Paz” y los medios de comunicación.

#### VÍCTIMAS, CONFLICTO Y PROCESOS DE PAZ

Partiendo de la generalidad de la víctima como categoría, Piper y Montenegro (2017) analizan los métodos de construcción y cuestionamiento de la noción de víctimas a través de producciones narrativas, en las que se detallan sus memorias sobre la violencia política.

Siguiendo con este concepto, Guglielmucci (2017) parte del análisis de documentos y el trabajo de campo con servidores públicos y víctimas del conflicto armado en Colombia y la dictadura en Argentina, para identificar los sentidos que se construyen alrededor de esta noción, sus aplicaciones sociales y sus formas de uso en las leyes y programas gubernamentales destinados a reparar los daños causados a este tipo de población.

En otra perspectiva, Hernández (2012) presenta un ensayo inscrito en el estudio de las disciplinas de las ciencias sociales, desarrollado a partir de una metodología de investigación historiográfica. En su estudio, el autor muestra cómo se ha constituido la historia del conflicto colombiano y cuáles son los atributos que le han aportado los diferentes actores del conflicto. Relaciona, además, los hechos históricos de Colombia con la Tesis de Estado planteada por Hobbes, concluyendo que Colombia no es un Estado soberano, lo que posibilita la permanencia constante de conflictos armados.

Con respecto a las investigaciones que se han llevado a cabo utilizando como soporte el concepto de imaginarios y su relación con el conflicto y la paz, cobran relevancia en productos como los de Martínez y Muñoz (2009), quienes se orientan en las categorías de representaciones colectivas e imaginarios sociales. En este análisis se comprende cómo las imágenes pictóricas o mentales, históricamente construidas y que tienen como base estas categorías, permiten diferenciar referentes simbólicos que constituyen toda acción social, entre ellas la del conflicto.

De igual forma, vale destacar el estudio realizado por Cárdenas (2013), donde presenta las actitudes, pensamientos e ideas de los bogotanos frente al concepto de paz en el marco de los “Diálogos de Paz”. A través de su investigación, fundamentada en encuestas, concluye principalmente que los ciudadanos reflejan desconfianza frente al proceso, por la forma como es abordado el tema de víctimas y recomienda ahondar en futuras investigaciones sobre cómo los medios de comunicación influyen discursivamente en estos imaginarios.

Finalmente, de acuerdo a las víctimas y su interacción en los procesos de paz realizados en Colombia, Roldán (2007) concluye que este actor no ha sido involucrado políticamente en las acciones emprendidas para la solución del conflicto. Llegar a este resultado fue posible mediante la recopilación de testimonios de víctimas y el análisis de los acuerdos establecidos bajo las negociaciones que se realizaron desde 1982 hasta la fecha de publicación.

Debido a las particularidades del conflicto en Colombia, que, por su larga duración y complejidad se ha insertado en las diferentes expresiones del tejido social, es comprensible la existencia de las múltiples investigaciones que se inscriben en el marco de las ciencias sociales, las cuales aportan entendimiento respecto a las perspectivas que le atraviesa; a pesar de los diferentes hallazgos que se presentan en torno a sus actores, a sus dimensiones y a sus formas de resolución, no deja de ser apetecible poder ahondar en sus dinámicas. Teniendo en cuenta que, como factor diferencial, el actual proceso de paz propone involucrar en los acuerdos a la voz de las víctimas, se hace menester focalizar el entendimiento de la construcción y difusión de imaginarios sociales que hacen los medios de comunicación alrededor de este actor del conflicto.

## MÉTODO

Esta investigación se enmarca en una metodología de tipo cualitativo y está enfocada en el paradigma interpretativo, ya que busca describir y documentar los sentidos encontrados respecto a la temática seleccionada. Se consideró para este estudio el análisis documental, el cual hace referencia a un tipo de trabajo que posibilita analizar, de forma ordenada, sistemática y gradual, los diferentes documentos o textos seleccionados. Según Peña y Pirela (2007), es un proceso que implica: compilar información, analizarla y sintetizarla de acuerdo al interés del investigador.

Para dar cumplimiento a este análisis, se seleccionaron las editoriales relacionadas con los “Diálogos de Paz” en La Habana, Cuba, publicadas entre los años 2012 y 2015 en los únicos dos medios locales –Antioquia– que figuran en el *ranking* de los diez más leídos a nivel nacional, a saber, *El Mundo* y *El Colombiano*.

Por su parte, *El Mundo* presenta una corriente liberal que pudiera contrastarse con la corriente conservadora que sugiere la filosofía de *El Colombiano*, aspecto que también soporta esta selección. En ambos medios se identificaron, a través de la revisión año con año, 163 editoriales, 43 en el periódico *El Mundo* y 117 en *El Colombiano* (Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, 2015). Las editoriales son el género de mayor influencia para los medios de comunicación, pues representan la opinión de la institución, desde el anonimato. Son la cara visible de la opinión del medio, pues cobran relevancia y peso, debido al hecho mismo de no llevar firma al pie; esto permite que el lector relacione el texto con la organización *per se*.

Como género representativo del medio, su redacción está dotada de cierta autoridad, aún más que si estuviera firmada por algún experto. Las editoriales responden a los criterios formados del medio y a un contraste de opiniones a su vez. En suma, en la editorial, la voz del diario se hace presente. Su objetivo es sentar una posición sobre las noticias más recientes, presentando argumentos que persuadan al lector y mostrando, a su vez, la contraparte para que el usuario pueda llevarse una visión integral del medio (Gomis, 2008).

Se utilizó la herramienta ATLAS.ti para la consolidación, sistematización y esquematización de los documentos, los cuales, mediante la lectura, arrojaron diferentes unidades de sentido que daban respuesta al objetivo de investigación y que pudieron agruparse en 11 perso-

najes centrales, éstos son: FARC-EP; presidente Juan Manuel Santos; víctimas (Fuerzas Armadas, niños, campesinos, secuestrados); fiscal general de la nación Eduardo Montealegre; oposición; procurador Alejandro Ordóñez; enemigos de la paz; empresarios; plenipotenciarios; opinión pública y medios de comunicación, a partir de los cuales se derivaron 143 códigos relacionados con sus formas de participación en el proceso.

Los imaginarios que se construyen en los discursos a través de estos personajes fueron agrupados en diez subcategorías que hacen referencia a sus características, sus formas de pensar, actuar, relacionarse y su deber ser en la negociación, así como a las acreditaciones históricas y sociales que utilizan los medios como antecedentes y soportes informativos frente al proceso de paz, a los efectos que suponen los medios se derivarán en caso de finalizar el acuerdo, a las situaciones que afectan negativamente el proceso, a las percepciones y posiciones frente a la mesa de diálogo y a las expectativas de lo que se espera debería suceder.

Una vez organizada la información, se procedió a su análisis y comprensión, implementando como diseño metodológico la propuesta realizada por Van Dijk (1999) sobre el análisis del discurso, la cual propone revisar las citas elegidas respecto a cómo son producidos los datos, qué significado tienen las palabras utilizadas y qué intención puede sugerir el uso de las mismas; qué estructura tienen los textos, qué sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos son utilizados; cómo aparece el tema central en cada argumento, qué significados se pueden comprender y qué relaciones aparecen entre los diferentes actores. Finalmente, las figuras retóricas ejemplificadas desencadenan la identificación de los imaginarios sociales.

## RESULTADOS

Las narrativas que construyen los medios de comunicación en torno a los “Diálogos de Paz” desarrollados en La Habana, aparecen presentes en sus editoriales acorde a los puntos negociados durante el proceso, los cuales involucran un apartado especial para dar respuesta a las necesidades de las víctimas. Los seis puntos contemplados en los “Diálogos de Paz” durante los años 2012-2016 fueron: i) política de desarrollo agrario integral; ii) participación política; iii) solución al

problema de las drogas ilícitas; iv) víctimas; v) implementación, verificación y refrendación; y vi) fin del conflicto.

En la medida en que los puntos propuestos para el acuerdo se iban desarrollando, cobraban relevancia para los medios de comunicación, generando así el protagonismo de ciertos actores involucrados en el conflicto con los puntos relacionados, por ejemplo, las víctimas sólo son contempladas como actores relevantes por los medios cuando en el 2014 comienza a negociarse este punto del acuerdo.

Si bien, desde el 2012, los medios hicieron un esbozo superficial de los puntos a acordar, en sus editoriales es factible evidenciar que hay algunos actores relevantes en el conflicto con quienes tienen mayor afinidad, pues sus acreditaciones son tomadas como referente para soportar su posición en los “Diálogos de Paz” para la solución del conflicto. No obstante, es en el 2013 cuando se ahonda en los puntos que se van acordando, consolidando cada vez más cierta disconformidad frente a cada uno de los postulados sujetos a concertar. Específicamente en el 2014, *El Mundo* y *El Colombiano* develan, a través de las narraciones usadas en sus editoriales, un gran desacuerdo frente a la forma como son tenidas en cuenta las víctimas de las FARC-EP en el proceso de paz, consolidando así su posición afín con ciertos actores de la esfera política nacional.

Una de las estrategias narrativas escogida por los medios de comunicación seleccionados para sentar su posición de contrariedad frente a la forma como se abordó en el proceso el punto de las víctimas, consistió en hacer a este actor protagonista de los textos, asumiendo frente a éste una posición de defensa argumentada en el conocimiento que se adjudican sobre el mismo; configurando, de esta forma, imaginarios sociales sobre las víctimas, dotándolas de características, diferenciaciones e intereses que, de acuerdo a las figuras retóricas usadas en las narrativas, les permiten ser calificados como sus ventrílocuos.

Los resultados que se presentan a continuación se han organizado para tratar de ilustrar los argumentos que soportan el imaginario de los medios como ventrílocuos de las víctimas en tres categorías, a saber: 1) Las víctimas como sujetos indefensos; 2) Tipos de víctimas, que se subdivide en a) Sujetos humanizados e b) Individuos masificados; y 3) Lo que las víctimas necesitan.

Esas categorías se sustentan en los discursos emitidos por los medios sobre las víctimas y hacen referencia a los descriptores que con-

figuran este actor social a la forma como puede nombrarse, esto es: a si aparece como un único sujeto o como parte de la masa, de acuerdo al rol que desempeña y a sus necesidades y expectativas frente al proceso.

Los discursos sobre las víctimas contemplan sus intereses, sus aliados políticos en el proceso, sus acreditaciones históricas que los ponen en el lugar de la víctima, sus descriptores, entre otros ítems que permiten configurar un perfil mediático sobre las mismas, donde se puede identificar en los medios un sentido que agrupa diversos imaginarios; dicho sentido es comparable con el ejercicio de la ventriloquía, donde los medios de comunicación asumen la voz de las víctimas, adquiriendo así el rol de ventrílocuo y entregando a las víctimas el papel del "*dummie*", es decir, el del muñeco que adquiere la capacidad de hablar sólo por la interpretación que realiza su ventrílocuo.

Este sentido se construye y reproduce mediante variadas figuras narrativas que abarcan adjetivos que conllevan una carga emotiva, estereotipos, énfasis en detalles que maximizan las situaciones, interpretación de expectativas y suposición de pensamientos e intereses, adulación de víctimas específicas de acuerdo al rol que desempeñan e hincapié en la vulnerabilidad de todas las personas como posibles víctimas. El uso de estas estrategias discursivas configura un gran imaginario frente a lo que son las víctimas no solamente en el contexto del conflicto, sino en el marco de los "Diálogos de Paz".

Este gran imaginario puede comprenderse a través de diversos discursos: el primero de ellos engloba a las víctimas como sujetos indefensos. Esto hace referencia a los principales adjetivos que las caracterizan, a su propiedad inherente de inocencia y a cómo sus lesiones deben ser subsanadas. El segundo discurso se refiere a los diferentes tipos de víctimas, entre sujetos humanizados e individuos masificados, esto es, dependiendo del rol social que cada uno desempeña. Y finalmente, el discurso sobre lo que las víctimas necesitan, como alusión a las expectativas en el proceso de paz.

### Las víctimas como sujetos indefensos

Los medios de comunicación *El Colombiano* y *El Mundo* usan diferentes estrategias narrativas que consolidan el imaginario social sobre las víctimas como indefensas, mediante el uso de adjetivos y descripciones detalladas del contexto donde se dio la victimización, para calificar a los sujetos como desprovistos de herramientas subjetivas o materiales que les permitieran enfrentarse al victimario. Humildes, inocentes, pobres, distraídos, sin armas, con ilusiones, son algunos de los términos empleados por los editorialistas para referirse a las víctimas y cuya redacción se enmarca en fragmentos de connotación emotiva.

Esta comprensión de las víctimas, donde se muestran como indefensas, implica *–per se–* la existencia de un culpable y, por ende, la búsqueda de un castigo para dicha agresión, posicionando así una intención de defensa de los medios sobre las víctimas, simulando, tal y como se mostrará en las próximas citas, una presentación de ventriloquía, donde los *dummies*, en este caso las víctimas, adquieren voz mediante los medios.

Las fuentes elegidas para el corpus fueron las editoriales corporativas de los medios, las cuales dan a conocer la opinión propia del medio. Las citas tomadas de las editoriales seleccionadas no hacen referencia a ninguna cita textual ni comentario de las víctimas, razón por la cual asumimos que es la posición del medio sobre la temática. El detalle amplio sobre las condiciones en las que suceden los hechos victimizantes ratifica el lugar de poder que ostentan los medios respecto a asumir la voz de las víctimas como propia; es esta apropiación de voceros la que les permite calificarlas como personas sin capacidad de reacción frente a la violencia, adjudicándose así un rol de denuncia. La siguiente cita, redactada por el periódico *El Colombiano*, es un ejemplo que da cuenta de esta afirmación:

Ambos homicidios constituyen una condenable infracción al Derecho Internacional Humanitario (DIH), dado que los uniformados, sin portar armas, habían sido secuestrados y reducidos por sus agresores, y al momento de su ejecución, nada menos que cobarde, se encontraban “fuera de combate”; es decir, en absoluto estado de indefensión (*El Colombiano*, 2014: párr. 2).

Esta cita resalta la inocencia de las víctimas, en este caso, miembros de las Fuerzas Armadas. En primer lugar, el medio presenta diversas estrategias que buscan sacar a los atacados del contexto del conflicto. Si bien los presenta explícitamente como uniformados, es decir, personas habilitadas para combatir, la descripción de las condiciones en las que se encontraban posiciona la idea de que no estaban preparados para el enfrentamiento, ya que el decir “sin portar armas y fuera de combate” denota su estado de vulnerabilidad frente al hecho. Dicho estado se enfatiza en la medida en que esta indefensión se califica como “absoluta”, aspecto que imposibilita una interpretación distinta frente a esta situación.

De igual forma, este fragmento emplea palabras de alta emotividad para hacer una calificación negativa de los hechos y soportar la idea de indefensión. Términos como “cobarde, secuestro, reducción y ejecución” conllevan a pensar que estas personas fueron controladas y sometidas por una fuerza superior frente a la cual no tenían posibilidades diferentes.

Finalmente, el medio se muestra desde la experticia, al entrar en defensa de las víctimas como vulnerables, valiéndose de un ente legitimador internacional, como lo es el DIH, para argumentar, desde su conocimiento, cuál es la mejor forma de subsanar a la víctima, en este caso, mediante la “condena”.

## TIPOS DE VÍCTIMAS

### Sujetos humanizados

Evidenciar los diferentes papeles del *dummie* (víctimas) que realizan los medios de comunicación como sus ventrílocuos en sus editoriales se hace factible gracias a las estrategias narrativas que usan para describirlas. Por una parte, se encuentra que, para referirse a las víctimas individualizadas, militares y secuestradas, amplían a detalle las consecuencias e impactos que la violencia tiene sobre la sociedad, su rol, el escenario en el que se presentó, las cualidades y bondades de estas personas, entre otros. En el caso de las víctimas masificadas, campesinos y poblaciones, se minimiza la situación, se acude a una enunciación breve del hecho, se omiten detalles sobre los impactos y no se profundiza en quiénes son estas personas. *El Colombiano*, por



ejemplo, muestra, a través de la siguiente cita, cómo las narraciones que se presentan sobre el secuestro son detalladas y emotivas:

En cifras, el fenómeno se mide con matemáticas frías: 39.058 secuestros en 40 años. Casi mil por año. Por eso compartimos completamente la frase de la exsecuestrada por las FARC-EP Clara Rojas, directora de la Fundación País Libre: la que ha estado secuestrada ha sido Colombia.

Se trata de un delito condenable y atroz, aunque pueda sonar a frase de cajón. En especial por el daño profundo, como el que le haría una broca a un cráneo, porque taladra las síquis individuales y familiares de las víctimas. Hablamos del daño casi incurable que traen la humillación, el miedo, la impotencia, la espera, la soledad, la tortura, el encierro y la inmovilidad. Además del golpe económico a los patrimonios de los afectados, dinero que va a parar a las arcas de delincuentes organizados, guerrilleros y paramilitares (El Colombiano, 2013: párr. 1-2).

Acudir a las cifras para narrar los hechos es una estrategia discursiva que permite objetivar la situación, maximizando el impacto del fenómeno, pues además de que se trae a colación una cifra alta, se enfatiza discriminando el número de víctimas que se generan cada año. De igual forma, el calificar la presentación de las cifras como un acercamiento frío a este tipo de violencia, da cuenta de la relevancia que tiene para el medio profundizar en las múltiples dimensiones que se ven afectadas en la vida cotidiana de quienes la padecen, sin limitarse a enunciar a la víctima, en este caso Clara Rojas, política colombiana secuestrada por la guerrilla en el 2002 al finalizar los “Diálogos de Paz” con el gobierno del expresidente Andrés Pastrana.

En contraposición a esto, como se verá más adelante, se evidencia que cuando los *dummies* son campesinos o poblaciones, deja de narrarse la descripción amplia de las consecuencias e impactos sociales generados por el hecho victimizante, y se limita únicamente a dar cuenta del número de afectados en el momento puntual y no a lo largo de la historia, como es enfatizado en el caso del secuestro. En esta ocasión, el ventrilocuo asume una actitud reservada frente a los hechos.

Retomando el concepto de individualización de la víctima, en esta cita se evidencia cómo el sujeto “Clara Rojas” es enmarcado en un contexto, donde se da cuenta de un pasado, al mencionar su experiencia frente a la violencia; pero también de un presente donde su rol social como directora de una fundación se convierte en un argumento

legitimador para el medio, mediante la extracción de un fragmento de su discurso. En este mismo sentido, la cita empleada devela cómo, en la voz del medio, el imaginario sobre el secuestro representa un delito que puede afectar a cualquier ciudadano indiscriminadamente.

Por otra parte, se recurre a múltiples metáforas para describir las consecuencias que trae consigo este fenómeno, cargando la narración de numerosos afectos que evidencian la empatía del editorialista con el posible sentir de un secuestrado. Es desde la riqueza de la descripción y desde la enunciación de analogías de fácil comprensión donde se reproduce con mayor vivacidad el imaginario social, donde la víctima se muestra como sujeto humanizado a través de la posibilidad que tiene de sentir.

El ventrilocuo persiste en humanizar al sujeto, no sólo cuando presta su voz para las víctimas del secuestro, sino también cuando lo hace con los miembros de las Fuerzas Armadas de Colombia, tal y como se evidencia en la siguiente cita: “Esta abominable matanza ocurrió en zona rural del municipio de Tumaco (Nariño), en donde los agentes habían sido secuestrados desde el sábado 15 de marzo, cuando cumplían labores de policía comunitaria, sin portar armas” (*El Colombiano*, 2014: párr. 5).

Mientras que para hablar por las víctimas del secuestro, los editorialistas recurren a las descripciones del sentir para humanizarlas. En el caso de las Fuerzas Armadas de Colombia, la humanización parte de la contextualización de las prácticas que realizaba el sujeto al momento de la victimización. Aludir al rol de servicio y protección que realizan los policías y militares soporta la reproducción de este imaginario, el cual se ratifica en la medida en que se enfatiza en la incidencia social de su rol, tal y como se ejemplifica en la cita al nombrar que los uniformados realizaban una “labor comunitaria”.

En otro sentido aún sin aludir a la magnitud de la situación, es decir, sin delimitar el número de afectados y los impactos que se derivan de ésta, el medio califica con vehemencia lo ocurrido, al decir que es “abominable”, dotando nuevamente de emotividad la narración, subjetivando a la víctima desde la aproximación de afectos.

Individuos masificados

En contraposición a figuras retóricas utilizadas para humanizar, se encuentra que, al dar voz a campesinos y poblaciones, la maximiza-

ción de sentimientos desaparece y se da paso a estrategias narrativas que incluyen la minimización de las descripciones, palabras cortas y parcas, frases breves, sin detalle, generalización de cifras y simple enunciación que permiten contemplar un segundo tipo de víctimas: los individuos masificados. A continuación, se analiza una cita del periódico *El Mundo* para evidenciar este argumento:

El foro Colombia abraza a las víctimas de las FARC-EP reúne, por vez primera, a las víctimas de una guerrilla que ha dejado su huella trágica desde que, sin haberse oficializado como tal, perpetró la masacre de marzo de 1965, en Inzá, que dejó 17 personas muertas, entre ellas dos religiosas, el alcalde, un policía, el tesorero municipal, así como varios campesinos que iban al mercado (*El Mundo*, 2014: párr. 2).

Esta cita muestra con claridad cómo la víctima, al ser un campesino, no se nombra en su subjetividad, sino que se agrupa en el colectivo al que pertenece. Para describir a las personas afectadas en un mismo hecho, el medio recurre a la enumeración que subjetiviza cuando se trata de víctimas pertenecientes a una estructura social con estatus político, como lo es la Iglesia (“religiosas”), los dirigentes (“el alcalde y el tesorero municipal”) y la policía; sin embargo, los campesinos se enuncian bajo la masificación con el pronombre indefinido “varios”. En este mismo sentido, la voz que asume el ventrílocuo para describir a los campesinos víctimas no arroja mayores detalles ni profundidad en la narración, apareciendo como un aspecto irrelevante.

Desde otra mirada, la estrategia narrativa usada para calificar el hecho violento recae sobre el victimario, a diferencia del modo como se utiliza con los sujetos humanizados; en esta cita, el adjetivo “trágico” se interpreta como una figura redundante, pues no aporta emotividad a la redacción, ya que no se ejerce un juicio de valor sobre lo sucedido, como sí sucede con los militares y secuestrados.

La valoración de los hechos, partiendo de la acción del victimario, también se muestra cuando las víctimas son las poblaciones, donde la emotividad en la narrativa se centra en las cualidades de aquellos que perpetúan la violencia, minimizando u omitiendo el detalle de las consecuencias que sufren las víctimas. La siguiente cita ilustra esta idea:

El proceso, cerca de cumplir ya dos años de iniciado, requiere mucha mayor riqueza y aportes políticos de las FARC-EP, en La Habana, más auda-

cia propositiva y práctica que estas acciones apenas entendibles como una terca continuación del terror contra los sectores más vulnerables: en Putumayo derramaron 10.000 barriles de petróleo. En Meta atacaron el acueducto (*El Colombiano*, 2014).

Al momento de reportar un hecho victimizante en el marco del conflicto armado relacionado con poblaciones, es decir, con individuos masificados, el ventrílocuo reduce la narración de los detalles a una enunciación concisa y sin profundidad, pues su foco se centra en las características del victimario y las expectativas de lo que éste debería hacer, esto se evidencia en la medida en que el hecho violento se relata únicamente en la última línea del párrafo, el resto corresponde a un análisis sobre la intención de las FARC-EP en el proceso de paz y a una crítica sobre su accionar.

En relación con esta crítica, uno de los calificativos que aparece –“terca”– se refiere a una condición que el medio atribuye a las FARC-EP; llama a la acción como “continuación del terror”, aludiendo a la forma de violencia y no a lo que sucede con los sectores de víctimas de ésta. De igual forma, se usa el adjetivo “vulnerable” para referirse a los municipios afectados, no obstante, este valor pierde su carácter humano cuando los daños se centran en afectaciones materiales, como “pérdida de petróleo o daños al acueducto”. Es esta figura narrativa la que permite que las poblaciones sean consideradas como individuos masificados, ya que el medio no profundiza en los impactos que la violencia tiene sobre la vida humana.

Es la voz que da el medio a las víctimas la que permite comprender sus imaginarios sociales sobre éstas, diferenciándolas en dos tipos: sujetos humanizados e individuos masificados. La amplitud en el detalle de lo acontecido, la interpretación de los efectos de la violencia, dotar las narrativas de emotividad y el juicio emitido sobre los hechos, permite develar los procesos discursivos a través de los cuales se humaniza o se masifica a las víctimas. La especificidad que evidencian los editorialistas en sus argumentos narrativos sobre la humanización de los sujetos, esto es, secuestrados y Fuerzas Armadas, da cuenta del poder que se suponen los medios de comunicación para hablar en nombre de ellas; dichos discursos ilustran una jerarquía en la valoración de éstas, en la cual el medio revela mayor afinidad e interés sobre aquellas humanizadas.

Otros intereses que reflejan los medios de comunicación aparecen también respecto a las expectativas que les suponen a las víctimas del conflicto armado colombiano frente al proceso de paz con las FARC-EP.

Lo que las víctimas necesitan

Los medios de comunicación *El Mundo* y *El Colombiano* reiteran su vocería y defensa cuando se trata de los ideales y las expectativas que se les suponen a las víctimas, respecto a la forma como debe desarrollarse el proceso de paz con las FARC-EP y los mecanismos que deben establecerse para garantizar que haya una reparación efectiva al daño que han sufrido en el marco del conflicto armado.

Los intereses que aparecen, entonces, como deseos de las víctimas, son legitimados a partir de los sentimientos que los medios relacionan como consecuencia de los hechos victimizantes. El uso de metáforas, la alusión a diversos adjetivos y una narrativa de tipo causal son algunas de las figuras retóricas que los medios usan para reproducir los imaginarios sociales que se tejen en torno a los ideales de las víctimas en el proceso de paz.

La siguiente cita del periódico *El Mundo* condensa de manera particular la gran mayoría de las estrategias narrativas empleadas por los medios para construir y reproducir estos imaginarios sociales:

Ellos han demostrado que sus demandas no son por la reparación económica, que se puso en el centro de la política de víctimas, sino por la verdad, que les permitirá entender el pasado; por la justicia, que reconocerá su dolor, y por la garantía de no repetición, que les aliviará los miedos que hoy cargan. Porque su voz sigue siendo incomprendida y para evitar que sea clamante en el desierto, tienen el reto de fortalecerse y consolidarse como voz de lo humanitario, tan ausente en este proceso (*El Mundo*, 2014).

Una de las estrategias retóricas que permite dar solidez y veracidad a un imaginario social es mediante la objetivación, la cual se evidencia en la presente cita por medio de la expresión “ellos han demostrado”, ya que alude a un hecho que fue comprobado por medio de evidencia y, por ende, no tiene punto de confrontación.

Es la suposición de la existencia de esta prueba lo que permite al medio contextualizar a la víctima en el proceso de negociación actual,

develando que los avances en la negociación entre el gobierno y las FARC-EP toman un rumbo incorrecto al ir en contravía de lo que ellas realmente desean. Afirmaciones como “la reparación económica, que se puso en el centro de la política de víctimas”, “voz incomprendida”, “ausente en el proceso” y la metáfora “clamante en el desierto” logran persuadir acerca de la vocería que tiene el medio sobre los anhelos de las víctimas, los cuales, de acuerdo a la narrativa propuesta, no han sido tenidos en cuenta por los “Diálogos de Paz”.

Es esta vocería que el medio se atribuye sobre las víctimas lo que posibilita que se posicione como el demandante de sus necesidades respecto a cómo los acuerdos podrían subsanar el daño causado. A través de un estilo narrativo de causa-efecto, *El Mundo* legitima los beneficios que ellas podrían obtener, siempre y cuando se ajusten los “Diálogos de Paz” respecto a las sugerencias de la editorial, aludiendo a los efectos causados por la violencia para sustentar la mejor forma de reparación para ellas, esto es: “entender el pasado, reconocer el dolor y aliviar sus miedos” por “verdad, justicia y garantía de no repetición”. El hecho de que estas exigencias se planteen desde una posición íntima de la víctima es lo que ratifica el imaginario de que el medio sea el ventrilocuo de sus expectativas.

Las narrativas de los medios de comunicación pueden entenderse como la voz de las víctimas, en la medida en que a través de sus estrategias retóricas, los medios se adjudican el conocimiento amplio sobre ellas, validando el poder que tienen para hablar en su nombre.

A través del análisis es posible develar los procesos de construcción de los imaginarios sociales, deduciendo desde los discursos que promueven los medios sobre las víctimas, no sólo cómo son y quiénes son, sino también qué necesitan respecto al proceso de paz. Son múltiples los adjetivos que se podrían utilizar para describir a un actor, no obstante, las características que se les atribuyen pueden condensarse en la vulnerabilidad como su principal cualidad, la cual no sólo se ciñe a la condición propia que presentaba el afectado en el momento victimizante, sino a su falta de poder para incidir en las negociaciones entre el gobierno y las FARC-EP. Ser conecedor de esta condición le permite al medio legitimar su posición de defensa. Finalmente, la condición de vulnerabilidad se agudiza con algunas víctimas, a saber: Fuerzas Armadas y secuestrados, frente a las cuales el medio emprende su protección a través de estrategias narrativas que se valen de la intimidad afectiva para humanizar.

La retórica que emplean los medios de comunicación para sustentar su saber sobre las víctimas se soporta en el uso de diferentes figuras narrativas, entre las que se encuentran: detallar con precisión el momento de victimización y las condiciones en las que se encontraba el sujeto como evidencia de su carácter vulnerable, dotar de emotividad las narrativas, ahondar en las consecuencias de los crímenes y establecer juicios de valor para humanizar a ciertos tipos de víctimas, así como limitar las descripciones para referirse a aquéllas que son representadas desde la masificación. De igual forma, también es utilizada una dinámica descriptiva de causa y efecto para objetivar los intereses de las víctimas frente al proceso de paz con las FARC-EP.

## DISCUSIÓN

Al analizar las editoriales relacionadas con los “Diálogos de Paz” efectuados entre el gobierno y las FARC-EP en La Habana, Cuba, de los periódicos *El Mundo* y *El Colombiano* desde el año 2012 y hasta el 2015, se evidencia que algunos actores relacionados con el conflicto cobran relevancia en la voz de los medios, en la medida en que ocupan un rol en los puntos desarrollados del acuerdo. Como muestra de esto, en el 2014 las víctimas adquirieron un papel protagónico para las editoriales, ya que fue el año en que este punto comenzó a ser discutido entre las partes; develando así una relación de los medios como ventrílocuos de las víctimas y donde se hicieron presentes diversos imaginarios sociales.

Es la incidencia social de los medios de comunicación lo que facilita la naturalización de sus imaginarios sociales sobre las víctimas. En palabras de Lakoff (2004): sus discursos tienen la potestad para edificar verdades, debido a la legitimación que les es otorgada por la influencia que tienen sobre las opiniones que devienen de su cualidad como pilar institucional.

La profundidad y el detalle que alcanzan las narrativas de los medios de comunicación al versar sobre los imaginarios que se entretienen sobre quienes son las víctimas, la posibilidad de categorizarlas y la especificidad con la que presentan sus necesidades, construyen y difunden una realidad sobre ellas que adquiere un carácter de verdad única, a través de las diversas estrategias discursivas empleadas por éstos.

Esta característica de veracidad en las editoriales escogidas imposibilita la emergencia de otras lecturas en dichos medios sobre lo que son las víctimas y necesitan respecto al proceso de paz con las FARC-EP.

Estos imaginarios sociales se presentan como una naturaleza constitutiva de la realidad mediante la reproducción constante de los discursos en los medios, no obstante, como lo afirma Castoriadis (1989), lejos de ser una referencia de una realidad estática, obedece a ser una construcción humana, velada y dinámica que se entreteje en la interacción social.

En los discursos mediáticos, éstos dejan clara su posición, afirmando que es una negociación que excluye y desconoce al actor principal del mismo –las víctimas–, y es esta afirmación la que permite a los editorialistas tomar la vocería por las víctimas como una acción de defensa frente a los “Diálogos de Paz”, argumentando este poder en el conocimiento que ostentan tener sobre ellas.

Fundamentados en su experticia sobre las víctimas, así como sucede en la ventriloquía, los medios dejan de contemplar en sus discursos la voz de éstas; su posición no se sustenta en los testimonios, opiniones o *verbatim*s directos de ellas. Es inusual ver entrecomillados que respalden las versiones mediáticas, por el contrario, el uso selectivo de ciertas figuras retóricas dota de veracidad sus discursos, legitimándose como intérpretes de sus necesidades.

Este hallazgo sobre la construcción y difusión de imaginarios sociales de las víctimas en el marco de los “Diálogos de Paz” desarrollados en La Habana, Cuba, abre la oportunidad para que investigaciones posteriores indaguen y comprendan los procesos de construcciones de los imaginarios sociales de las víctimas a partir de sus propias narrativas y discursos.

## REFERENCIAS

- Aparici, R. y Barbas, B. (2010). Estereotipo, ideología y representación. En R. Aparici (Ed.), *La construcción de la realidad en los medios de comunicación* (pp. 35-64). Madrid: UNED.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1985). *Resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985. Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso de poder*. Recuperado de: <http://www.>



- ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/PagesVictimsOfCrimeAndAbuseOfPower.aspx.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Resolución 53/243, de 6 de octubre de 1999. Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Recuperado de: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/53/243>.
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación. (Noviembre de 2015). *EGM Resumen general Febrero-Noviembre 2015*. Recuperado de: <http://www.aimc.es/almc-c0nt3nt/uploads/2015/12/resumegm315.pdf>.
- Britos, M. (2003). Michel Foucault: De *El orden del discurso* a una pragmática de lo múltiple. *Tópicos*, 11. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/topicos/n11/n11a04.pdf>.
- Cárdenas, J. D. (2013). Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. *Ciudad Pazando*, 6(1), 41-58. DOI: 10.14483/udistrital.jour.cpaz.2013.1.a03.
- Carretero Pasín, E. (2010). *El orden social en la posmodernidad: Ideología e imaginario social*. Barcelona: Erasmus Ediciones.
- Castoriadis, C. (1986). El campo de lo histórico social. *Estudios*, 4. Recuperado de: [https://www.infoamerica.org/teoria\\_articulos/castoriadis02.pdf](https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/castoriadis02.pdf).
- \_\_\_\_\_ (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires: Katz.
- Centro de Memoria Histórica. (2012). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- \_\_\_\_\_ (2013a). Guerra y justicia en la sociedad colombiana. En C. N. Histórica, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (pp. 197-257). Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- \_\_\_\_\_ (2013b). Una guerra prolongada y degradada. Dimensiones y modalidades de violencia. En C. N. Histórica, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y dignidad* (pp. 31-109). Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2014). [www.centromemoria.gov.co/](http://www.centromemoria.gov.co/). Recuperado el 30 de julio de 2015, de: <http://centromemoria.gov.co/HechosDePaz/>.
- Constitución Política de Colombia*. (1991).

- Correa, M. (2008). El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 10(19), 106-113. Recuperado de: <http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=reflexion&page=article&op=download&path%5B%5D=542&path%5B%5D=523>.
- Dikendorff, C. (2012). Sociología del entorno: una observación de la relación individuo-sociedad desde la referencia sistémica de los individuos. En H. Cárdenas (Ed.), *Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría* (pp. 405-432). Chile: Ril Editores.
- El Colombiano. (s/f). Nosotros. Grupo de medios El Colombiano. *Diario El Colombiano*. Recuperado el 4 de marzo de 2017 de: <http://www.elcolombiano.com/nosotros>.
- \_\_\_\_\_ (18 de marzo de 2014). Las Farc nos acaban la fe. *Diario El Colombiano*. Recuperado de: [http://www.elcolombiano.com/historico/las\\_farc\\_nos\\_acaban\\_la\\_fe-IWEC\\_286961](http://www.elcolombiano.com/historico/las_farc_nos_acaban_la_fe-IWEC_286961).
- \_\_\_\_\_ (21 de junio de 2014). El monstruo del secuestro. *Diario El Colombiano*. Recuperado de: [http://www.elcolombiano.com/historico/el\\_monstruo\\_del\\_secuestro-CBEC\\_247757](http://www.elcolombiano.com/historico/el_monstruo_del_secuestro-CBEC_247757).
- \_\_\_\_\_ (14 de julio de 2014). La aridez de las Farc. *Diario El Colombiano*. Recuperado de: [http://www.elcolombiano.com/historico/la\\_aridez\\_de\\_las\\_farc-OGEC\\_304794](http://www.elcolombiano.com/historico/la_aridez_de_las_farc-OGEC_304794).
- \_\_\_\_\_ (6 de septiembre de 2014). Farc contra toda evidencia. *Diario El Colombiano*. Recuperado de: [http://www.elcolombiano.com/historico/farc\\_contra\\_toda\\_evidencia-BFEC\\_205721](http://www.elcolombiano.com/historico/farc_contra_toda_evidencia-BFEC_205721).
- El Mundo. (s/f). Historia. *Diario El Mundo*. Recuperado el 4 de marzo de 2017, de: <http://www.elmundo.com/menu-superior/quienes-somos-historia>.
- \_\_\_\_\_ (4 de julio de 2014). Editorial: Las víctimas. *Diario El Mundo*. Recuperado de: [http://www.elmundo.com/portal/opinion/editorial/las\\_victimas.php](http://www.elmundo.com/portal/opinion/editorial/las_victimas.php).
- \_\_\_\_\_ (27 de octubre de 2014). Editorial: El foro de víctimas de las Farc. *Diario El Mundo*. Recuperado de: [http://www.elmundo.com/portal/opinion/editorial/el\\_foro\\_de\\_victimas\\_de\\_las\\_farc.php](http://www.elmundo.com/portal/opinion/editorial/el_foro_de_victimas_de_las_farc.php).
- \_\_\_\_\_ (29 de octubre de 2014). Editorial: La voz faltante. *Diario El Mundo*. Recuperado de: [http://elmundo.com/portal/opinion/editorial/la\\_voz\\_faltante.php](http://elmundo.com/portal/opinion/editorial/la_voz_faltante.php).
- El País. (18 de septiembre de 2014). Polarización en Colombia podría hacer inviable acuerdo de paz, dicen negociadores. *Diario El País*. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/>

- polarizacion-colombia-podria-hacer-inviabile-acuerdo-paz-dicen-negociadores.
- Escola de cultura de Pau. (2010). *Escola de cultura de pau*. Barcelona: Oficina de Promoció de la Pau i dels Drets Humans.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Gatti, G. y Martínez, M. (2017). Presentación: El ciudadano-víctima. Notas para iniciar un debate. *Revista de estudios sociales*, 59, 8-14. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res59.2017.01>.
- Gómez, P. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 17, 195-209. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cfhyc/n17/n17a12.pdf>.
- Gomis, L. (2008). *Teoría de los géneros periodísticos*. Barcelona: Editorial UOC.
- Guglielmucci, A. (2017). El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 59, 83-97. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n59/0123-885X-res-59-00083.pdf>.
- Gutiérrez, A. (2012). Negociaciones de paz en Colombia, 1982-2009. Un estado del arte. *Estudios Políticos*, 40, 175-200. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429068010>.
- Hernández, J. A. (2012). El Behemoth colombiano: teoría del Estado, violencia y paz. *Revista de Estudios Sociales*, 42, 129-137. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n42/n42a12.pdf>.
- Ianni, O. (2006). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI.
- Lakoff, G. (2004). *No pienses en un elefante*. Madrid: Complutense.
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Ediciones Bajo Cero.
- Martínez Posada, J. E. y Muñoz Gabiria, D. A. (2009). Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. *Universitas Humanística*, 67, 207-221. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/download/2136/1379>.
- Molina, N. (2004). Resistencia Comunitaria y Transformación de Conflictos. Un análisis desde el Conflicto Político-Armado Colombiano. *Athenea*

- Digital*, 6. Recuperado de: <http://atheneadigital.net/article/view/n6-molina/175-html-es>.
- Pécaut, D. (2004). Tradición liberal, autoridad y autoritarismo. *Política*, 42, 56-85. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504205>.
- \_\_\_\_\_ (2008). Las Farc: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión. *Análisis Político*, 21(63), 22-50. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v21n63/v21n63a02.pdf>.
- Peña, T. y Pirela, J. (2007). La complejidad del análisis documental. *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, 16, 55-81. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n16/n16a04.pdf>.
- Peral, L. y Peco, M. (2005). *El conflicto de Colombia*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Perea, C. M. (1996). *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: Santillana.
- Piper, I. y Montenegro, M. (2017). Ni víctimas, ni héroes, ni arrepentido/as. Reflexiones en torno a la categoría "víctima" desde el activismo político. *Revista de estudios sociales*, 59, 98-109. DOI: 10.7440/res59.2017.08
- PNUD. (2003). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2003. El Conflicto, callejón con salida*. Bogotá: PNUD. Recuperado de: <http://www.pnud.org.co/indh2003>.
- Rettberg, A. (2003). Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto. *Revista de estudios sociales*, 15, 15-28. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res15.2003.01>.
- Roldán, I. (2007). El estado actual de las víctimas en Colombia: la búsqueda de la verdad. *Revista colombiana de psiquiatría*, 36(1), 41-66. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v36n1/v36n1a05.pdf>.
- Rubio, M. (2005). El análisis documental: indización y resumen en bases de datos especializadas. *E-prints in library and information science*. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/6015/>.
- Rujas, J. (2010). Genealogía y discurso. De Nietzsche a Foucault. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 26. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/NOMA1010240105A/25864>.

- Sánchez, F., Díaz, A. M. y Formisano, M. (2003). *Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: un análisis espacial*. Documento CEDE 2003/05. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/6517007.pdf>.
- Suárez, J. (2014). *Imaginarios sociales en torno al conflicto armado y la paz estudio de caso del Colegio Nueva York en la ciudad de Bogotá*. Tesis de grado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/13457>.
- Tovar Zambrano, B. (1994). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1429/>.
- Tubella, I. y Vilaseca, J. (2005). *La sociedad del conocimiento. Cómo cambia el mundo ante nuestros ojos*. Barcelona: Editorial UOC.
- UNESCO. (2009). *Derechos humanos y cultura de paz*. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/es/quito/education/educacion-para-la-ciudadania-mundial-derechos-humanos-y-cultura-de-paz/>.
- Valencia Agudelo, G., Gutiérrez Loaiza, A. y Johansson, S. (2012). Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos. *Estudios Políticos*, 40, 149-174. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n40/n40a08.pdf>.
- Van Dijk, T. (1994). *Discurso, poder y cognición social*. Cali: Universidad del Valle.
- \_\_\_\_\_. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- VVAA. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>.
- Zuleta, M. (2009). El mundo enigmático de la moral: una hermenéutica sobre el saber alrededor de la guerra en Colombia. *Nómadas*, 31, 26-47. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n31/n31a3.pdf>.
- \_\_\_\_\_. (2011). *La voluntad de la verdad en Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales*. Bogotá: IESCO.

## SOBRE LOS AUTORES

Luisa Fernanda Espinal Ramírez (luisa.espinal.ramirez@gmail.com) se desempeña como docente en el Politécnico Grancolombiano de Medellín. Especialista y magíster en Psicología Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, con intereses investigativos relacionados con conflictos, imaginarios sociales e identidades de género (ORCID ID: 0000-0003-3173-3277).

Ana Isabel Mesa González (ana.isabelmesa@gmail.com) es comunicadora social y periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana, especialista y magíster en Psicología Social de la misma universidad. Se ha desempeñado en diferentes áreas de desarrollo y proyección organizacional. Sus intereses de investigación se relacionan con temas de conflictos armados, análisis cualitativos, psicología discursiva, acción social, entre otros (ORCID ID: 0000-0001-7347-466).

Juan Carlos Arboleda Ariza (arboledaariza@gmail.com) es investigador postdoctoral del proyecto Fondecyt 3170814, en la Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología de la Universidad de Chile. Doctor en Psicología Social por la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus intereses de investigación se relacionan con temas de memoria social, conflictos armados y vejez, análisis cualitativos, psicología discursiva, entre otros (ORCID ID: 0000-0001-5549-8908).✉